

45

Cuando Valdivia se interna hacia el Sur, y llega hasta Penco, luego de combates con los indios en la selva, unidos en confederaciones, se instala en Penco, construye un fuerte y pasa allí el invierno. Hace incursiones con sus hombres en los alrededores (van con él un cura, escribanos, mercaderes, agricultores y dos mujeres.)

~~Tambien habia...~~ 552

Verano de 1551: habia fundado Concepción, en mayo fundó la Imperial (donde hoy está Cañete) luego hacia el Toltén (avanzando su frontera) y llegó al pié del volcán Villarrica. Los mapuches se retiraban, dejándoles el paso. A Valdivia lo guiaba un indio renegado (por amores no correspondidos) Alicán (que traicionó a los suyos en el valle de Mariquina). Construye fuertes de Purén, Arauco y Tucapel.

ANTES, invierno 1550: Dirigiendo una de sus avanzadas en unos de los puntos mas poblados de la región, comete acto de crueldad gratuita para escarmiento: revolciendo sus cabalgaduras agrupan a los indios Valdivia ordena que a un grupo le corten los piés y a otros las manos. Hizo cortar luego orejas, narices, ~~mandibulas~~ carrillos.

Los mapuches soportan esto con estoicismo, sin un grito ni protesta.

Durioso al ver que no casuaba el terror que buscaba para intimidar, hace degollar a 150, y a otros 150 les hace cortar las manos. Les cuelgan a esos sin manos las cabezas de los muertos al cuello y les suelta para "que vallan a otras tierras" cargados de cabezas ajenas y sin manos propias a contar la grandeza ~~del~~ ^{del} poder del imperio español.

"PARA QUE SIRVA DE LECCION Y EJEMPLO A QUIENES SE OPONGAN A LA VOLUNTAD DEL EMPERADOR!"

En una ruca un anciano de imponente figura Curiñanci, apoyado en un joven indio. El cacique de la tribu explica el lenguaraz. El muchacho no tenía más de 16 años y cautiva por su aposturay sus ojos desafiantes a Valdivia. Dice Valdivia al cacique:

-Tu pueblo ha recibido hoy una lección, quiera Dios que no al olviden pues no ~~quiero~~ quiero tener que repetirla.

-Huinca, responde el cacique- tú y tu pueblo han venido esta noche a aprender. La sangre de Arauco está prendida desde hoy a tus manos, ella te conducirá a la muerte. Repite tu mantanza cuantas veces quieras nuestro pueblo es paciente para enseñar, acabarás aprendiendo...

- Pero cuando aprendas será demasiado tarde. dijo el joven.

-Cacique, dijo Vald.- me gusta tu hijo y me lo voy a llevar; entre

nosotros aprenderá a servir a nuestro rey y a respetar a nuestro Dios. Cuando él aprenda nuestra civilización lo enviaré para que os guíe.

- No tendreis que enviarlo, huinca, respuso el cacique. El sabrá venir solo cuando sea el llegado el momento de guiarnos.

-Españoles ¡adelante! gritó Valdivia y haciendo caminar al muchacho junto a su cabalgadura le preguntó - ¿Cómo te llamas?

-Lautaro.

Lautaro no deja a Valdivia, le sirve de caballerizo y de mozo, él se encariña con este muchacho y le llama "paje." Admita sus cualidades, viveza, imaginación, sentido de observación, aun cuando Lautaro fingía indolencia. Conoce Lautaro las debilidades de estos supuestos dioses, aprende su lengua y comprende que son hombres como todos, que se disputan, que dicen tonterías, que son codiciosos. Valdivia ya ha descubierto oro en la región, y Lautaro comprende cual es el móvil además de la ambición de poder y gloria personal que se disimula tras sus palabras grandilocuentes, que hablan de Dios y el rey y la gloria del imperio Español. Se familiariza con el caballo, ve que no son centauros, que se fatigan, que pasan frío y hambre, ellos y los animales. Le llama la atención que estos agerridos hombres de guerra se arrodillen tan humildes ante una figura pequeña de una mujer con un niño en brazos.

Lautaro escucha a Valdivia en religioso silencio, sus planes de campaña, le veía distribuir sus fuerzas en el terreno: la caballería, la infantería, la artillería, los arcabuceros; luego establecer su campamento, enviar una avanzada. Bebía en sus labios el arte de la guerra.

Verano 1551 - (ver pag. anterior.)

Terminaba el invierno de 1552: Valdivia ordena regresar a Santiago. Al atardecer de un día lluviosa y frío, partió a la cabeza de su ejército rumbo al Norte. Por vez primera Lautaro se alejaba de su tierra natal. Pero conocería el punto más vital del nuevo estado Español.

Los mapuches habían trocado su vida pacífica de cazadores y campesinos para entrenarse en la guerra ante el peligro de ser despojados de sus tierras. Las mujeres bañaban al niño luego de dar a luz, en el agua fría de los ríos, les enseñaban desde los 6 años a manejar el arco, la lanza, la macana, a correr, y a nadar con la lanza en la boca.

Las mujeres tonaban más peso sobre sí, de las labores del campo y de la casa, sembraban, cosechaban, tejían, hilaban, fabricaban vasijas, El hombre solo ayudaba en los trabajos pesados, y el resto lo dedicaba a este entranamiento, y a prepara sus armas.

COLO COLO el anciano cavique de la paz, con su rama de canelo, ahora deseaba la insurrección. Se movilizaron por todo el sur los werquén llevando la lanza con la ^{saeta} punta ensangrentada: se las enseñaban a los caciques diciendo "la luna brillará cuando lleguéis donde Colo Colo. El pueblo mapuche adormecido y conquistado por sorpresa por el arcabuz y el látigo (en trabajos minas y campo) esperaba ahora su resurrección. Ancianos, mujeres, niños, doncellas, hijas de castellanos, todos se preparaban en silencio. Los werkén llevaban una tira de cuero con varios nudos, cada día que pasaba desataban uno en una cuenta regresiva para el gran día señalado.

El día del plenilunio los cacique empezaron a llegar has a el sitio donde iba a celebrarse el consejo. Cada indio junto al español era un oído atento y una lenguaje callado que pasaba de boca en boca para tener al corriente a los caciques de lo que ocurría en los campamentos y ciudades del huinca.

CONSEJO; en una claro de la selva. Se bebe la chicha de maíz, se come carne asada; luego de empinar los cachos, los caciques se vuelven pendencieros y agresivos. Habla Tucapel, Lineoyán, Elicura, todos dicen ser los más capaces y valientes, están a punto de pelear. Caupolicán, el mejro, tarda en ellagra. Coloco sobre un estrado, con su rama de canela y la saeta ensangrentada que apunta en dirección al enemigo los reune y hace una arenga:

-Cacique del Estado, defensores, no es la codicia del mando que inspira mis palabras, porque según mi edad, ya veis, que estoy al otro mundo de partida; más el amor que siempre os he mostrado, me incita ahora a bien aconsejaros. ¿Es que vamos a pretender honra y fama cuando no podemos négar que estamos subyugados y vencidos? Estando oprimidos por los españoles, vuet a furia debierais desatar, contra vosotro en esta reunión de hermanos sino contra el cruel enemigo en el campo de batalla.

Resistid al tirano, tomad las armas y con animo furioso vedvedla
contra los pechos de aquellos que os han puesto en dura sujeción:
botad el yugo vergonzoso, pelead con valor y no desperdicis
la sangre del Estado, que se precisa para conseguir nuestra re-
dención Iguales sois en valor y en fortaleza; el cielo os igualó
en el nacimiento, pero ha de haber un capitán que nos gobierne
a todos..

No quiso nombrar a Caupolicán, dijo tan sólo:

-El capitán será quien pueda sustentarse por más tiempo un tranco de
cárbol sobre el hombro. Procure cada cual ser el más fuerte!